

La historia según national geographic num 55 NERÓN: el emperador bajo sospecha

18 de julio de 64 d.C.

Se declara un virulento incendio en la parte del circo Máximo mas cercana a los montes Palatino y Celio. Las llamas se propagan con gran rapidez.

19 de julio

Nerón regresa de su villa de recreo en Anzio para ver cómo el fuego destruye su residencia en el Palatino, la Dormus Transitoria.

24 de julio

Tras seis días, se detiene el fuego en la zona baja de las Esquillas, según Suetonio, Neron canta a las llamas desde la torre de Mecenas.

25 de julio

Se aviva de nuevo el fuego en el Campo de Marte, en una propiedad de Tigelino, mano derecha de Nerón.

28 de julio

El incendio queda sofocado tras haber arrasado tres zonas de la ciudad y afectado a otras siete. Solo cuatro barrios se libran del fuego.

64-68 d.C.

Tras el incendio, Nerón emprende la construcción de su nueva y fastuosa residencia, la Domus Aurea, inacabada a su muerte.

En el año 64 de nuestra era se declaró un terrible incendio en los barrios más populosos de Roma. Duro varios días y dejó devastada una gran parte de la ciudad, como si se hubiera producido una invasión enemiga. La zona más afectada fue la que luego acabaría correspondiendo a los alrededores del Coliseo. El incendio se inició una noche de julio, en el área del circo Máximo que estaba más cerca de los montes Palatino y Celio. Las llamas se propagaron de manera virulenta, pues esa parte de Roma estaba constituida por un entramado de callejuelas y casas hacinadas. Tácito describe vivamente cómo aquel lugar se convirtió en una trampa mortal para sus habitantes ante la rapidez con la que avanzaba el fuego. En poco tiempo, a causa del viento, el fuego envolvió totalmente el circo y se extendió por las zonas llanas para luego subir por las irregulares manzanas de la ciudad, mientras la población huía a la desesperada.

Pero, ¿cuál fue la verdadera responsabilidad de Nerón en este suceso? En realidad sabemos que al día siguiente de haberse declarado el primer incendio, el emperador volvió de su villa de recreo. En Anzio, cuando las llamas alcanzaban ya sus propiedades palaciegas, que tampoco se libraron del fuego. Aquí es donde, según nos cuenta Tácito, corrió la voz de que Nerón no había tenido mejor ocurrencia que subir a un escenario dispuesto en su propia casa para cantar la destrucción de Troya, incendiada por los aqueos después de haberla conquistado, como si la mítica y lejana historia contada por los grandes poetas tuviera ahora un excelente marco para su memorable recuerdo. No hay constancia de que el emperador cometiera semejante excentricidad. Más bien parece que tiene mucho de leyenda, sobretodo teniendo en cuenta que las otras dos fuentes antiguas relevantes sobre el incendio sitúan a Nerón en lugares distintos al referido por Tácito. Suetonio cuenta que el emperador declamó su poema desde la torre de Mecenas, en el monte Esquilino; Dion Casio, por su parte, afirma que fue en la zona alta de su palacio. Sin entrar en la veracidad de la anécdota, lo cierto es que Nerón ya había dado muestras suficientes de su carácter extravagante para que la leyenda de su canto ante las llamas fuera, cuanto menos, creíble para sus contemporáneos. Algo que, en cambio, a principios de su reinado habría sido impensable. Conviene recordar que Nerón había sido aclamado imperator a los 17 años, en 54 d.C. por lo que en el momento del incendio llevaba diez años a la cabeza del imperio. El primer lustro de su gobierno había resultado un ejemplo de respeto a las tradiciones políticas romanas, gracias a la excelente educación recibida de sus maestros Seneca y Afranio Burro. Fue una época tan benigna que se la denominó el *quinquennium aureum*, "el quinquenio dorado".

Sin embargo, no era oro todo lo que relucía, pues ya durante ese periodo el emperador había comenzado a derivar hacia una forma de gobierno despótico. El punto de partida en esta evolución lo marco el asesinato de su propia madre, Agripina. Nerón se fue alejando paulatinamente de su modo inicial de gobierno, basado en las viejas costumbres romanas, para convertirse en un monarca absoluto al estilo oriental que practicaba una política cada vez más personalista. Para ello, Nerón contaba con la simpatía de la plebe y se rodeó de nuevos consejeros, como Tigelino, mientras sus viejos y honorables maestros perdían influencia.

El episodio del incendio ha supuesto para los historiadores, de forma indirecta, una excelente ocasión para analizar la presencia social de los cristianos en la Roma imperial gracias al testimonio de Tácito. Según este historiador, Nerón ordenó detener a un gran número de cristianos bajo la acusación de incendiarios como acusados de "odio hacia el género humano", una imputación no ajena a las propias tradiciones antijudaicas de la sociedad romana. Despedazamientos, crucifixiones y quemaduras de cristianos se sucedieron en diversos escenarios, entre otros en los mismos jardines de Nerón, utilizados poco tiempo antes para recoger a las víctimas del fuego. Pero Nerón logró el efecto contrario al que perseguía, pues este escarnio público movió más a la compasión que al afán de venganza, ya que se percibió sobretodo como una manifestación de la crueldad imperial.

Pórtico Estoa recomienda:

Séneca, María Zambrano
Cartas a Lucilio, Séneca

PÓRTICO ESTOA

Ciudad de Roma
MMVIII/MMXI
hdflogos.wordpress.com

"desear siempre lo mismo, rechazar siempre lo mismo"

Suplemento de filosofía año 1 número 10

Coordinación: Verena Rodríguez Saavedra

Acusado de participar en la conjura de Pisón contra Nerón Séneca se ve obligado a suicidarse

¡Séneca se suicida!

- 24 años antes, bajo el reinado de Claudio, Séneca fue condenado a muerte y el emperador lo exilió a Córcega.
- Su esposa decide suicidarse con él pero se lo impiden.
- Su sobrino el poeta Lucano también se ve obligado a quitarse la vida.

Uno de los jurados culpó al filósofo de estar implicado en el movimiento, y varios aseguraron que este tenía por objeto colocar a Séneca en el trono de Roma. De pronto, un día, Séneca, su esposa y dos amigos que se hallaban en la casa, se vieron cercados por un tribuno y varios soldados a sus órdenes. Estaban encargados de transmitirle la orden imperial de que se suicidara, pero quedaba en libertad de escoger la forma de suicidio. No se alteró Séneca. Pidió tiempo para hacer testamento y le fue negado. Serenamente se dirigió a sus amigos animándoles a tener presencia de ánimo y que cesaran su llanto. Abrazó a su esposa exhortándola a soportar con valor aquel trance. Paulina quiso morir con él, y ante la idea de que su mujer quedase



expuesta a los oprobios del vulgo y a las iras del emperador, consintió en sus deseos. Ambos se cortaron las venas de los brazos. La agonía de Séneca fue espantosa. La sangre de Séneca se negaba a salir de sus venas. Se cortó también las de las piernas y de las rodillas. Temeroso de que su dolor le arrancase quejas, o que disminuyera su fortaleza el tormento que veía sufrir a su esposa, le persuadió de que se dejara

trasladar a otro aposento. La vida huía del cuerpo de Séneca lentamente. Pidió y le proporcionaron un veneno que tomó para apresurar su fin, pero debido a la gran pérdida de sangre sufrida y a su gran debilidad, no tuvo eficacia para proporcionarle una muerte rápida, aunque si para proporcionarle mucho más dolor. Entonces pidió que le trasladaran a un baño con una estufa, para que los vapores de ésta lo asfixiaran. Así murió Séneca. Hablando serenamente con sus amigos, pidiendo que escribieran sus últimos pensamientos sobre la brevedad de la vida y la inconstancia de la fortuna. La muerte de Séneca, con tanta serenidad y fortaleza de ánimo, borra todas las debilidades que pudo haber tenido durante su vida.

Mala salud:

Séneca siempre tuvo una salud enfermiza, especialmente debido al asma que padecía desde su infancia. Tanto es así que llegó a escribir que lo único que le impedía suicidarse era la incapacidad de su padre de soportar su pérdida.



Marco Aurelio

El origen del estoicismo

El estoicismo nace en Atenas y toma su nombre del pórtico (en griego *Στοα, stoa*) donde Zenón de Citio impartía las lecciones. Este primer período recibe el nombre de estoicismo antiguo. El siguiente esquema muestra la ubicación cronológica de cada fase del estoicismo indicando, asimismo, las figuras más representativas de cada una de ellas:

Antiguo (siglos III-II a. C.):

Zenón de Citio

Cleantes

Crisipo

Medio (siglos II-I a. C.):**Orígenes:**

Lucio Anneo Séneca procedía de una ilustre y acomodada familia hispana. Era el hijo segundo de Séneca el viejo, el retórico. Ante el tribunal de su hermano mayor, que fue adoptado por Junio Galión y tomó el nombre de este. Fue presentado san pablo por los judíos, cuando aquel era procónsul en Grecia; Galión rehusó juzgarlo. De su hermano menor era hijo el poeta Lucano.



Epicteto

Panecio (180-110 a. C.)

Posidonio (155-51 a. C.)

Cicerón

Nuevo o romano (siglos I ddC-III ddC):

Marco Aurelio

Epicteto

Séneca

Sus obras

Séneca escribió ensayos sobre la filosofía estoica y una serie de tragedias basadas en mitos griegos e imitando el estilo griego de Eurípides, pero tan llenas de resonancias y furias emocionales en lugar de sentimientos auténticos y pensamientos profundos, que no son muy admiradas en la actualidad, aunque son las únicas tragedias romanas que han llegado hasta nuestros tiempos. De entre las tragedias que escribió están: Medea, Hipólito, Agamenón, las troyanas, etc.

Su mayor obra fue *Epístolas Morales*, que dirigió a su amigo Lucilio, gobernador de Sicilia, poeta, filósofo y epicúreo. Ahí trata de adaptar las necesidades de los poderosos; y vemos a un Séneca ilustrado, culto, tolerante, humano, que ha conocido las cumbres y los precipicios; y vemos el estilo, la indulgencia, el encanto. Montaigne como gran conocedor y admirador

de la obra de Séneca las considera como lo mejor de este filósofo.

¡DESTERRADO!:

En esa alta sociedad romana, cuyas puertas se han abierto de par en par a las excelentes cualidades de Séneca, traba relaciones, entre otras personas relevantes, con Julia Livilla, hermana de Calígula. La impúdica Mesalina, esposa del emperador reinante Claudio, provoca una acusación de adulterio contra el filósofo y Julia, logrando el destierro del primero a la isla de Córcega donde permanece 8 años. Pero Mesalina fue ejecutada y la emperatriz Agripina que la sustituye como esposa de Claudio, obtiene la vuelta a roma del desterrado y no tardando la pretura y la preceptoría del futuro emperador Nerón Claudio Cesar.

La teoría moral de los estoicos**Por Pierre Hadot**

Es posible definir de otra manera la oposición entre el ámbito de lo "moral" y de lo "indiferente".

Entonces será moral (es decir bueno o malo) lo que depende de nosotros; será indiferente lo que no dependa de nosotros. Lo único que depende de nosotros es en efecto nuestra intención moral, el sentido que damos a los acontecimientos.

Lo que no depende de nosotros corresponde al eslabonamiento necesario de las causas y de los efectos, es decir, al destino, al curso de la naturaleza, a las acciones de los demás hombres. Son entonces indiferentes la vida y la muerte, la fuerza y la debilidad, etc. Porque todo esto no depende de nosotros, y debe, en principio, sernos indiferente, es decir, no debemos introducir a ello diferencias, sino aceptar lo que sucede como deseado por el destino.

Aquí hay un total trastocamiento de la manera de ver las cosas. Se pasa de una visión "humana" de la realidad, visión en la que nuestros juicios de valor

dependen de las convenciones sociales o de nuestras pasiones, a una visión natural, física de las cosas, que vuelve a situar cada acontecimiento en la perspectiva de la naturaleza y de la razón universal.

La indiferencia estoica es profundamente distinta de la indiferencia pirroniana. Para el pirronico, todo es indiferente porque respecto de nada se puede saber si es bueno o malo. No hay más que una cosa que no es indiferente, pero es la intención moral, que se plantea ella misma como buena y que compromete al hombre a modificarse a el mismo y su actitud en relación con el mundo. Y la indiferencia consiste en no hacer diferencias, sino en aceptar, hasta en amar, de igual manera, todo lo que es deseado por el destino. Pero nos preguntaremos entonces como se va a orientar el estoico en la vida, si todo es indiferente excepto la intención moral. Es aquí donde aparece una pieza esencial a la doctrina moral estoica: la teoría

de los "deberes" o de las acciones apropiadas. Esta teoría permitirá a la voluntad buena encontrar motivo de ejercicio, ser guiada por un código de conducta práctico, y atribuir un valor relativo a las cosas indiferentes, que en principio carecen de valor. Para fundamentar esta teoría de los "deberes", los estoicos van a volver a su intuición fundamental. Los seres vivos tienen una propensión original a conservar y a rechazar lo que amenaza su integridad. Con la aparición de la razón en el hombre, el instinto natural se vuelve elección pensada y razonada; deberá ser elegido aquello que responde a las tendencias naturales: el amor a la vida, por ejemplo, el amor a los niños, el amor a los conciudadanos, fundamentado en el instinto de sociabilidad. Casarse, tener una actividad política, servir a su patria, todas estas acciones serán pues apropiadas a la naturaleza humana y tendrán un valor.

Lo que caracteriza la acción apropiada es que en parte depende de nosotros, pues es una acción que supone una elección moral, y que en parte no depende de nosotros ya que su éxito obedece no solo a nuestra voluntad sino al destino.

Esta teoría de los deberes o acciones apropiadas permite al filósofo orientarse en la incertidumbre de la vida cotidiana al proponer elecciones inverosímiles, que nuestra razón puede aprobar sin jamás tener la certeza de actuar bien. En efecto, lo que cuenta no es el resultado,

siempre incierto, no es la eficacia, sino la intención de actuar bien. El estoico siempre actúa "con reserva" diciéndose: "deseo hacer esto, si el destino lo permite". Si el destino no lo autoriza, intentará lograrlo de otra manera, o aceptará el destino, "aceptando lo que sucede".

Séneca

Por Francisco Montes de Oca.

En su conjunto, la figura de Séneca cuenta entre las más ricas y sugerentes que haya producido la antigüedad grecorromana. Resaltan en ella rasgos que la emparentan con el mundo moderno: variedad y complejidad de espíritu y de formas, anhelos y presentimientos de un alma inquieta que tiende a ahondar en el misterio, tormento de una conciencia reflexiva que cultiva dentro de sí los principios de un incesante mejoramiento. Algo de ascético dirige y animaba la conducta y la obra de este autor que pudo ser equiparado a Sócrates por sus admiradores. Verdad es que se le ha discutido, y aun vilipendiado, en todo tiempo, blandiendo siempre la antañona acusación de una deplorable incoherencia entre las palabras y los hechos, entre las afirmaciones doctrinales y su conducta en la vida. Injustamente, porque no hay que olvidar que Séneca no fue solo filósofo y escritor, sino también hombre de estado, sujeto, por algún tiempo, a las exigencias y oportunismos de la política, ni que su

filosofía era bien consciente de la debilidad e incertidumbre humanas. **La filosofía de Séneca no se basa en abstracciones, sino en la experiencia de la vida.** Era un esfuerzo constante por resistir a las presiones del mal, por asimilar partículas del bien: esfuerzo de perfeccionamiento moral, tanto mas apreciable cuanto que debía luchar con circunstancias en extremo adversas, en medio de lazos inextricables en un mundo oscuro y preñado de insidias. No era un patrimonio de nociones su filosofía; era "amor a la sabiduría" concebida como finalidad suprema de la vida, al que todos los otros intereses debían supeditarse. Por más que provisto de extensa instrucción en toda rama del saber, experto conocedor de poetas, de historiadores, de filósofos griegos y latinos, Séneca no apreciaba la cultura sino en cuanto pudiese servir al fin último del bien interior. Oponíase a la pura erudición y no ocultaba su menosprecio por quienes enseñaban "

a disputar y no a vivir", por quienes reducían la filosofía a filología:

quae philosophia fuit, facta philologia est.

Sentida reacción contra las aberraciones de los gramáticos y retóricos en boga. Séneca parte del estoicismo, mas no siempre torna a él, procede libremente desde enunciados estoicos hacia una concepción que puede pasar por epicurea, que puede tener visos de cristiana: prueba de la originalidad y universalidad de su espíritu. "puedo disputar con Sócrates, dudar con Carneades, serenarme con Epicuro, vencer la naturaleza humana con los estoicos", confiesa en el *De brevitate vitae*. El estoicismo le instala en la certeza de algunos enunciados capitales sobre los que fundamenta el edificio de su mundo moral. pero con el sufre honda transformación la dureza casi inhumana del viejo estoicismo. Sin excesivo rigor en los preceptos, tanto mas inútiles cuanto mas imperiosos, tanto más ignorantes de la realidad cuanto más la menosprecian,

inculca a todos la necesidad del sufrimiento. No tiene la inmovilidad del santo o del heroe ni la obstinación del filósofo; es entera y luminosamente humano y su admonición rezuma misericordia. Séneca es un implacable demolidor de las creencias y de las prácticas religiosas del paganismo; ni siquiera respeta el convencionalismo de los ritos mas solemnes. El paganismo termina en este filósofo, pero termina por una causa que no era capaz de dar principio ni vida a una religión positiva. Sólo quienes juzgan a través de vagas formulas de religiosidad y de humanismo pueden aventurar que Séneca esta rozando el cristianismo. Entre la doctrina del romano y la religion de San Pablo media un abismo infranqueable. En Séneca el hombre se redime a si mismo por obra de la razón; en San Pablo se deja redimir por dios con el abandono en la fe. En el cristianismo es dios el salvador de los hombres; en la doctrina del cordobes es el hombre el salvador de si mismo. Séneca cree en la virtud humana.

Cartas a Lucilio, el dominio de sí mismo

Por Séneca.



Con frecuencia se ha disentido sobre si es mejor tener pasiones moderadas o no tener ninguna. Los nuestros las rechazan; los peripatéticos las moderan. Yo no veo cómo puede ser saludable o útil una enfermedad mediana. No temas: nada te quito de lo que no quieras que se te niegue. Me mostraré fácil e indulgente con las cosas a que te inclinas, las cuales piensas que son necesarias para la vida o útiles o agradables; sólo quitaré el vicio. Pues cuando te prohíbo desearlas, te permito quererlas para que hagas lo mismo con intrepidez, con propósito más seguro, y sientas más los mismos placeres; ¿acaso no te llegan mas si las mandas que si les sirves? "pero es natural-dices- que me atormente la pérdida del amigo; concédeme el derecho a unas lagrimas que caen tan justamente. Es natural que nos afecten las opiniones de los hombres y que nos contristen las cosas adversas; ¿por qué no me permites este miedo tan honesto de la mala opinión?"

No hay vicio sin padrino; todos al principio son vergonzosos y flexibles, pero de aquí se difunden mas ampliamente. No conseguirás que cese, si permites que empiece.

Débil es primeramente toda pasión. Después ella misma se excita y adquiere fuerzas mientras progresa; es más fácil excluirla que expulsarla. ¿quien niega que todas las pasiones fluyen de cierto principio como natural?

La naturaleza nos manda cuidar de nosotros mismos, pero cuando condesciendes excesivamente con esto es un vicio.

Mezcló la naturaleza el deleite con las cosas necesarias, no para que lo buscáramos, sino para que esas cosas sin las cuales no podemos vivir, nos la hiciera gratas el placer que llevan; si vine este por su propio derecho, es lujuria.

Resistámosles, pues, cuando entran porque, como he dicho, se van. "alguna vez, dices: permite que nos duela; alguna vez permite que temamos"; pero ese "alguna vez" se alarga mucho y no acaba cuando quieres. Es seguro que el sabio no se guarda solícitamente, y detiene donde quiere sus lagrimas y sus placeres; para nosotros es mejor, puesto que no podemos regresar fácilmente, no adelantar ni un sólo paso. Me parece que Panecio respondió ingeniosamente a cierto jovencito que le preguntaba si debía de amar el sabio: "del sabio - dijo- ya veremos, pero a mi y a ti que distamos mucho de ser sabios, no se nos ha de confiar que caigamos en un estado desordenado, ingobernable, fuera de nuestra posesión y afrentoso para si mismo. Porque si no nos rechaza,

nos excitamos con su benignidad; si nos desprecia, nos encendemos en soberbia.

Tanto daña un amor fácil como uno difícil: la facilidad nos cautiva y peleamos con la dificultad.

Así es que conscientes de nuestra debilidad, permanecemos sosegados. **"No confiemos un ánimo flaco al vino, ni a la hermosura, ni a la adulación, ni a ninguna de las cosas que blandamente nos atraen".**

Lo que Panecio respondió al que le preguntaba sobre el amor, digo yo de todas las pasiones. Apartémonos, cuanto podamos, de lo resbaladizo; aún en lo seco somos poco fuertes.

Me saldrá al paso en este lugar con aquel dicho publico contra los estoicos: " hacéis promesas demasiado grandes, dais preceptos demasiado duros. Somos hombrecillos, no podéis negarnos todas las cosas. Nos doleremos, pero poco; desearemos, pero moderadamente; nos irritamos, pero nos aplacaremos". ¿sabes por qué no podemos estas cosas? Porque no creemos que las podamos. Más aún, porque la realidad, a fe mía, es muy otra: porque amamos nuestros vicios, los defendemos y preferimos excusarlos a sacudirnoslos. Bastante fuerza dio la naturaleza al hombre, si la usamos, si reunimos todas nuestras energías y las excitamos luchar por nosotros. No querer es la causa; no poder, lo que se pretende. Ten salud.

Los filósofos muertos

Por Simon Critchley



Séneca escribe: no es que tengamos poco tiempo para vivir, es que derrochamos gran parte de él. El problema de la vida no es la brevedad, sino el hecho de que la malgastamos como si no se fuera a acabar nunca, como si la vida fuera un suministro sin fin. Vivimos en una inmortalidad falsificada, creyendonos nuestro deseo de ser inmortales y ocultando el temor a la muerte que lo origina. Séneca dice: actuais como mortales en todo aquello que temeis y como inmortales en todo lo que deseais. La actitud filosófica correcta es exactamente al revés. Para Séneca, el filósofo es la persona que está disponible para todo ser humano y que siempre tendrá tiempo. Como señala Wittgenstein en cultura y valor: así es como deberían saludarse los filósofos unos a otros: ¡tómame tu tiempo! El filósofo nos enseña a tomarnos nuestro tiempo y nos enseñara a morir.

“actuais como mortales en todo aquello que temeis y como inmortales en todo lo que deseais.”

Para Séneca, la ansiedad está provocada por el miedo al futuro, y ese miedo da lugar a las lamentaciones por la brevedad de la vida. Da el ejemplo de Jerjes, el emperador persa, que por un lado podía desplegar su gigantesco ejército por las vastas llanuras, pero que lloraba porque pasados cien años no quedaría viva ni un alma de entre todos aquellos hombres. La mayoría de nosotros hemos imaginado el mundo sin nosotros o sin las personas que amamos. Sin embargo, esa ansiedad por el futuro es paralizante y provoca la sensación de la brevedad de la vida. El filósofo, según Séneca, goza de una larga vida porque no se preocupa de su brevedad. Vive en el presente y a mi juicio, la única inmortalidad que puede prometer la filosofía es permitirnos habitar en el presente sin preocuparnos por el futuro. Todos los honores, cargos de gobierno, monumentos y edificios públicos pronto quedan atrás y son olvidados. Pero no el caso del filósofo: De modo que la vida del filósofo se extiende ampliamente: el no está limitado por las mismas fronteras que los demás. Sólo el es libre de las leyes que limitan a la raza humana, y todas las edades le sirven como si el fuera un dios. Ha transcurrido un tiempo:

el lo capta en su recuerdo. El tiempo es el presente: lo utiliza. El tiempo esta por venir: lo anticipa. Esta combinación de todos los tiempos en uno solo le da una larga vida. Lo que el filósofo busca e intenta enseñar es algo “grande, supremo y casi divino”. Es una firmeza constante de la mente, una tranquilidad en la que la mente busca seguir un rumbo firme, permaneciendo en un estado de equilibrio. Pero no en la tranquilidad de Lucrecio y Epicuro, con su creencia materialista en la mortalidad del alma. Para los estoicos, como Séneca, Epicteto y Marco Aurelio, el cuerpo humano es un amalgama de alma y cuerpo donde la muerte es la separación de ambas. Pero aunque el estoicismo tiene influencia en el cristianismo, esa noción del alma no es cristiana. Para los estoicos el alma es “aliento divino” que queda evidenciado por nuestra racionalidad, que también denominan facultad de mando. Esa alma racional es parte del alma mundial que es divina. Así, en una imagen muy utilizada por los estoicos, y que vimos anteriormente en Crisipo el alma individual es el microcosmos de inspiración divina. En el momento de la muerte, volvemos a ese macrocosmos, a esa sustancia universal y en última instancia divina.

Del Diccionario filosófico de Comte Sponville.

Apatía es la ausencia de pasión, de voluntad o de energía. Esta polisemia, sin embargo, es propia de los modernos que creen que toda energía o voluntad es pasional, pero para los estoicos no era una debilidad sino una virtud.

Estoico es que pertenece al estoicismo o seria digno de él. El termino designa menos un pensamiento que una actitud. Se dice normalmente a proposito de quien muestra una gran entereza frente al dolor.

Pervivencia de Séneca

I
Raya a gran altura la estima de los padres de la iglesia o autores cristianos de los primeros siglos por nuestro filósofo, y ello desde los primeros tiempos: ya en el apologeta Minucio Félix encontramos influjos de Séneca. Lactancio y Tertuliano lo aprovechan y ensalzan, copiando el primero textos interesantísimos de escritos de Séneca que no han llegado hasta nosotros. Cosa parecida hemos de decir respecto de San Agustín y San Jerónimo, La invención misma de la correspondencia entre el apóstol San Pablo y el filósofo español es prueba inequívoca del alto predicamento alcanzado por Séneca dentro del mundo cristiano antiguo.

II
El *Séneca morale* (Séneca moralista) del Dante es conocido y citado por místicos como San Bernardo y por filósofos y teólogos escolásticos como: Abelardo, Vicente de Beauvais y Alano de Lilla; también por las dos lumbreras del medioevo, santo Tomas de Aquino y san Buenaventura.

III
A partir del renacimiento y a través de la edad moderna hemos de confesar que decrece enormemente la influencia de nuestro autor. No obstante —y prescindiendo de España para ocuparnos luego— el influjo de Séneca es evidente en la literatura moderna. Aparece el mismo en Inglaterra con Chancer y los dramaturgos de la época isabelina, principalmente con Shakespeare; en Alemania con Martín Opitz; en Italia con Metastasio; y sobre todo en Francia con Montaigne, Corneille, Racine y la Brüyere. También es apreciado Séneca por filósofos y científicos como Diderot, Humboldt y Schopenhauer.

IV
Mas donde es evidente la pervivencia de nuestro filósofo es en una obra de las primeras en diversos aspectos de la literatura española: nos referimos a la tragicomedia de Calixto y Melibea o *la Celestina*. A más de poner su autor citas de Séneca en boca de Sempronio y de Celestina, tanto el papel del primero, cuanto el de Parmeno estan plagados de savia senequista. Dentro de los humanistas españoles merece especial mención uno de los más celebres al par que filósofo en sus relaciones de influjos con Séneca: nos referimos a Juan Luis Vives. El sentencioso Séneca, el loable en las sentencias de la vida es bien conocido del fénix de los ingenios, a quien pertenecen los dos nexos valorativos subrayados. Conocía Lope de Vega no poco a Séneca, como dan fe en ello las citas que aparecen en los escritos en prosa del gran comediógrafo español.

Pero fue don Francisco de Quevedo y Villegas quien indudablemente profesó no ya afición, sino casi idolatría por Séneca, cuyos influjos sobre Quevedo son mas evidentes que sobre ningún otro hombre de letras nacido en España. Se le llena la boca a quevedo hablando del *gran Séneca* y de *mi Séneca*, lo primero con frase admirativa. Para el gran satírico español, *Séneca es el mas feliz ingenio y la pluma de mejor sabor que se reconoce por todos en aquellas tinieblas de la gentilidad*; Séneca tiene muestras de teólogo místico y de teólogo escolástico; *Séneca es lo que se ve raras veces, fiel y docto*.

V
Cabe a aludir a las representaciones pictóricas, escultóricas y literarias relacionadas con Séneca y su vida. De las primeras tenemos cuadros de Ribera, Rubens, Giordano, Guercino, Sebastián de Conca, Sandrart, Delacroix y Manuel Domínguez Sánchez. Y de las segundas a mas de estatuas y bustos antiguos mas o menos atribuibles, el grupo escultórico de Barrón. Mencionaremos como representación literaria la tragedia titulada Séneca, que escribió en el siglo XVII el poeta alemán Ew. Von Kleist.

“puede decirse que la lectura de Séneca, sin dejar un fondo de ideas muy rico, ni tampoco muy claro y terminante, produce el efecto general de vigorizar, templar y levantar el ánimo, más que la de ningun otro autor antiguo.”
Menéndez Pelayo.